

## DETALLES DONOSTIARRAS

## EL TORREÓN DE IGUELDO

Alerta, perenne, resistiendo los embates de los elementos, inmóvil centinela que vigila la vida de nuestra población, fiel testigo de nuestros milagros y desdichas, blanco de las miradas de nuestros innumerables visitantes; ahí, en el alto, yace solo, abandonado, pero impertérrito, el antiguo y vulgarmente llamado *faro viejo de Igueldo*.

Para los donostiarras tiene tal carácter ese torreón que más nos parece detalle integrante que sobresale de la cumbre del mismo monte, que obra hecha por la mano del hombre.

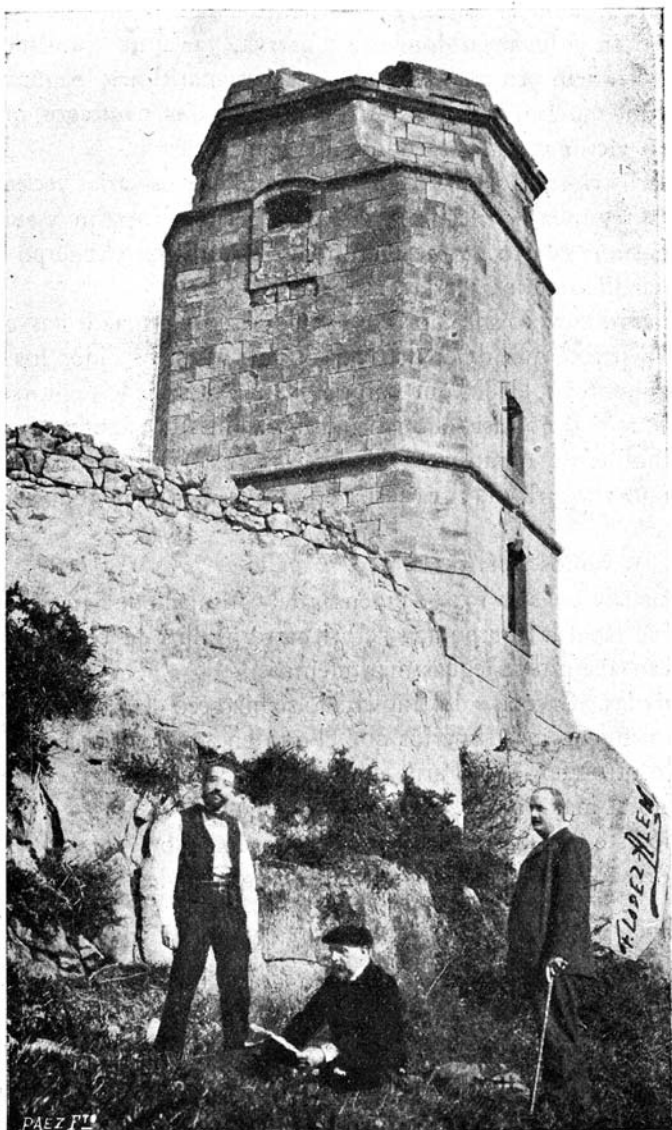
Si algún día llegara á desaparecer, ya no sería para nosotros la misma montaña, sino un monte *nuevo*, una colina cualquiera.

Vamos al Hernio, vamos al Aralar, á la peña de Aya, internemonos en alta mar, y lo primero que se nos ocurre es hallar el torreón de Igueldo, panorama que nos llena de regocijo íntimo; por él nos guiaremos; y porque mientras le distinguimos, sabemos que tampoco se pierde de nuestra vista la ciudad de Iruchulo.

A muchos madrileños (para los donostiarras la palabra *madrileño* es sinónimo de forastero) á muchísimos, hemos oído preguntar: *Qué es aquello, aquel muro, aquel cascote, aquel negrote tal, aquello que sube, etc., etc.*

Pues todos esos *aqueles* no son más que un torreón del faro antiguo que se asienta sobre la cumbre del monte llamado Arrobi.

# IGUELDO



## FARO VIEJO

(Fotografía de López-Alén.)

Su construcción es muy esmerada, y los sillares de que se compone han dado prueba de su solidez en los ciento y tantos años que se halla avecindado en el lugar en donde se conserva, ya, al fin, jubilado.

A su vista han ocurrido luctuosas escenas marítimas. Seguramente este torreón, fué la última visión de muchísimos náufragos que sucumbieron víctimas de las sacudidas del Cantábrico.

Los carlistas en la primera guerra fueron dueños varias veces de ese faro; en la segunda no alcanzaron tanta gloria; el torreón y sus alrededores hasta el cuarto monte fueron custodiados por el cuerpo de miqueletes, artillería é infantería.

Hoy, aún, cuando subimos por vía de paseo alguna de las cuestas del Arrobi, parece que repercuten todavía en nuestros oídos los quejidos de los pobres soldados que componían el desgraciado regimiento de Luchana que pereció. Casi todo su conjunto al intentar apoderarse de los vecinos montes de Arratzain y Mendi-zorrotz: tristísimo recuerdo de la última guerra carlista, cuya fecha está en la mente de todos los donostiarras.

Pero..... vamos al faro.

Se construyó el año 1778 á espensas del consulado de San Sebastián: la luz de su fanal la componían veinticuatro pábilos de reverbero y su reflejo alcanzaba nueve leguas mar adentro.

Una de las «Gacetas» del año citado se hizo eco de este faro, diciendo que era mucho más superior que el que en aquél entonces se estaba trabajando otro (faro) en París, de orden de la emperatriz de Rusia, con destino al mar Báltico.

Existió este faro hasta mediados del pasado siglo.

Del torreón no existen más que las cuatro paredes, su interior pa-



Apunte de Mendi-zorrotz

Por Angel Pirala

rece que ha sido destruido á consecuencia de algún rayo.

Desde la cumbre del Arrobi se disfrutaban espaciosas vistas; con un



IGUELDO.—DESDE LA CRUZ

(Dibujo á pluma de Angel Pirala.).

anteojo ordinario se alcanzan los arenales y pinares de las Landas, y se divisan con facilidad diversos pueblos del pais vasco-francés.

El torreón se levanta, cual constante centinela, sobre la cumbre de *Arrobi* ó *Montefrío* primer ponte de la pequeña cordillera de Igueldo; testigo mil veces de las funestas hazañas que causa el indomable Cantábrico, que jamás se sacia en convertir en víctimas suyas á nuestros valientes pescadores, así en los borrascosos y deshechos ciclones del invierno, como en las traidoras galernas del verano.

Hoy se ve el viejo torreón abandonado, solitario, habitado su interior por alguna que otra ave, que guarece en él, libre de atentados, á sus hijuelos.

En sus tapias ó sillares se leen muchas inscripciones que los curiosos turistas han ido escribiendo nombres ó diferentes signos como recuerdo de la ascensión. ¡Casualidad...! La mayor parte de los letreros son extranjeros.

Hace algunos años se pensó echar á tierra nuestro venerable torreón y en su lugar, y aprovechando en lo posible el material del mismo sitio se inició la construcción de un santuario.

«La Virgen del Cantábrico» ésta era la advocación.

La idea surgió del alma poética y angelical de nuestro inolvidable Antonio Arzác.

La obra no se ha hecho.

Los planos se ejecutaron, por cierto, admirablemente, por un ilustre arquitecto catalán.

¿Se hará? Al tiempo.

La idea es excelente y si como los franceses hacen, saben hacerse aquí esta clase de cosas, seguramente que San Sebastián nada perdería, muy al contrario.

Ahí queda alerta, perenne, resistiendo los embates de los elementos el *faro viejo de Igueldo*

F. LÓPEZ-ALÉN.

